

Paciencia con la mascarilla

- Los especialistas recomiendan cautela a la hora de levantar la prohibición en exteriores
- La sensación de triunfo ante las perspectivas aperturista puede conducir a conductas imprudentes
- Un estudio halla plastificantes en los cubrebocas y recomienda los de tela en espacios abiertos



ALEX GARCIA

Un grupo de jóvenes, ayer en Barcelona, con variedad de actitudes respecto al uso de la mascarilla en espacios abiertos

ANTONI LÓPEZ TOVAR
ANTONIO CERRILLO
 Barcelona

Llega el calor, la vacunación avanza a buen ritmo, la situación epidemiológica sigue tendiendo a la mejora y la mascarilla resulta un infortunio en situaciones cuya utilidad puede resultar superflua. Desde que Fernando Simón, el lunes, abrió la puerta a la supresión de la obligatoriedad del cubrebocas en espacios abiertos –“factible a mediados y muy probable o segura finales de junio”, dijo el director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias–, el debate ha arreciado. La mayor parte de las comunidades autónomas se ha pronunciado a favor de la medida en los plazos

estipulados por Simón, salvo Andalucía, Murcia y Baleares, que prefieren no precipitar los acontecimientos. Y los expertos que recorren platós y estudios se dividen entre aperturistas y cautos en cuanto a los plazos, aunque coinciden en los detalles nucleares de la cuestión. “Esto ya a mí me tiene harto, y a la mayoría de la gente, pero habrá que quitarla cuando nos digan que quitarla no tiene ningún problema”, resumió el presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla. En buena parte de los países europeos la exigencia de la mascarilla al aire libre y con distancia de seguridad ha quedado suprimida. También en Estados Unidos para los vacunados (como aliciente para incentivar la vacunación). En

España la decisión corresponde al Gobierno, a través de la modificación de la ley 2/2021 de Medidas urgentes contra la Covid-19, y se tomará a instancias de la Comisión de Salud Pública y el Consejo Interterritorial de Salud, firmó la ministra portavoz, María Jesús Montero. Coinciden los especialistas en que sea cuando fuere que se levante la veda la mascarilla no irá a parar al cubo de la basura, sino al bolsillo, el bolso o la mochila. Porque en cualquier caso seguirá siendo obligatoria en interiores y en exteriores congestionados –playas y piscinas pueden acoger grandes concentraciones–. El epidemiólogo Antoni Trilla entiende que la medida llegará pronto. Argumenta que el riesgo de transmisión del

coronavirus en los espacios exteriores no es significativo, al representar menos de un 10% de los contagios, mientras en interiores en entre 4 y 20 veces mayor, en función de la concentración de virus en el aire y del tiempo de exposición. “Si seguimos vacunando al ritmo actual y la tasa de infección se reduce y controla, podremos ir sin mascarilla al aire libre con razonable seguridad”, concluye, pero sin prisas: “La opción más prudente ahora mismo es seguir todo el mundo con mascarilla hasta que el nivel de vacunación sea alto (pongamos un 50% de la población) y el nivel de infección sea bajo (pongamos casos per 100.000 habitantes en los 14 días previos). “Si se mantiene la distancia de seguridad y el resto de las medi-

das, creo que en playas o parques naturales se podría prescindir de mascarillas”, opinó la viróloga e investigadora del CSIC Margarita del Val en La Sexta. Por su parte, la doctora Sílvia Sanjosé, presidenta de un grupo independiente de científicos para el seguimiento de la covid, representa la voz de la prudencia. Todavía estamos en un entorno peligroso, previene, y subraya que la mascarilla ha sido un elemento fundamental contra la propagación de la pandemia y lo sigue siendo, junto a las vacunas. “Estamos haciendo las cosas bien, no les demos la vuelta”, avisó en TV3. En la misma línea, Juan José Badiola es partidario de no precipitarse y de ir observando la evolución de los datos epidemiológicos.

“Si a lo largo de junio es positiva, se podría prescindir de la mascarilla en los espacios abiertos”.

Cuando los expertos expresan cautela de forma unánime, aunque con mayor o menor optimismo respecto a la inminencia de la apertura, es para evitar que la sensación de victoria entre la población pueda derivar en conductas irresponsables, como prescindir de la protección en situaciones de proximidad entre personas o llevarla mal colocada o deteriorada de forma sistemática.

En su primera comparecencia como conseller de Salut, ayer, Josep Maria Argimon no pronosticó ningún plazo, pero se declaró partidario de retirar la mascarilla al aire libre cuanto antes mejor. “Si las cifras nos siguen acompañando”, matizó. El período apuntado por Simón –mediados o finales de junio– coincide con la experiencia de Israel. Este país retiró la mascarilla en espacios abiertos en cuanto inmunizó al 50% de la población, un porcentaje que España espera alcanzar entre la última semana de junio y la primera de julio.

Mientras su uso sea obligatorio,

MIGUEL ÁNGEL REVILLA

“Esto ya me tiene harto, pero habrá que quitarla cuando nos digan que no hay problema”

EL MODELO ISRAELÍ

Israel relajó con el 50% de inmunizados, tasa que alcanzará España en 4 o 5 semanas

lo mejor es utilizar en los espacios exteriores mascarillas de tela reutilizables, según un estudio que ha detectado en los cubrebocas la presencia de plastificantes que inhalamos al respirar. El trabajo lo ha capitaneado Ethel Eljarrat, investigadora del Idaea-CSIC, que analizó los niveles de 16 compuestos químicos plastificantes organofosforados en diversos tipos de mascarillas. En cualquier caso, las concentraciones de plastificantes se mantienen por debajo de los valores de riesgo para la salud humana.

Los niveles más bajos se dan en las mascarillas quirúrgicas (valor promedio de 0,02 microgramos por mascarilla), y los más altos en las KN95 (valor promedio de 27,7 microgramos por mascarilla).

Los autores del estudio recomiendan el uso de mascarillas FFP2 en ambientes interiores y desaconsejan las KN95 (prohibidas desde enero del 2021 en algunos países europeos, incluido España, al no cumplir con los requisitos establecidos por la homologación europea). “Para ambientes exteriores, recomendamos el uso de mascarillas de tela reutilizables frente a las quirúrgicas, ya que las primeras retienen completamente los plastificantes y evitan su inhalación”, dice Eljarrat.●